

consonni

Uxue
Alberdi

La trastienda

TRADUCCIÓN

Arrate Hidalgo



«La trastienda huele a tinta, suena al tra-tra-tra de la Singer y al rumor del río. Del proceso de Burgos a la maratón de Nueva York, sus protagonistas narran el mundo y cuentan lo que habían callado demasiado tiempo. Izaskun y Marijo ponen las historias y el desparpajo; Uxue Alberdi cose los retales de esa memoria a dos voces y los borda con su destreza literaria». —**June Fernández**

«Como colarse por la ventana de atrás en la intimidad de dos hermanas libreras que han volado alto cuando no se esperaba de las mujeres alas, han hilvanado y agitado la vida de Elgoibar durante décadas. Entre bordados y libros, Uxue traduce una memoria murmullo detrás de los cristales». —**Esther Ferrero**

«Esta vez Alberdi escribe desde un lugar distinto: el de quien escucha atentamente desde un segundo plano. [...] De cada página se desprende una pasión por la vida». —**Irati Majuelo**

«El epitafio más bello posible». —**Arantxa Iturbe**

«Una tienda es un lugar privilegiado para tomarle el pulso a un pueblo, para conocer sus cambios sociales, económicos o políticos». —**Ibon Egaña**

«Un talento y virtuosismo increíbles para saltar de un género a otro». —**Hasier Rekondo**

«Me han conmovido profundamente las ganas de ser libres de las protagonistas; el texto, lleno de la vivacidad de Izas y Marijo, de su alegría de vivir, de su valentía, de su fortaleza, ha conseguido arrancarme alguna que otra lágrima». —**Ainhoa Aldazabal Gallastegi**

«Hablan con tanta lucidez que sus palabras te entran como un tiro en la cabeza y, también, en el corazón». —**Usoa Alberdi**

«*La trastienda* no cede a la melancolía». —**Txani Rodríguez, *El Correo***

«Puedes leerlo como una crónica e incluso considerarlo una novela. También tienes cuentos. Pero en el fondo la pregunta es: ¿qué trae el libro? Pues trae vida». —**Mikel Asurmendi, *blogak.eus***

La trastienda

Uxue Alberdi Estibaritz (Elgoibar, 1984). Escritora y *bertsolari*. Es autora de relatos, novelas, ensayo, crónica literaria y literatura infantil. Ha recibido el Premio Euskadi de Literatura en dos ocasiones, en la categoría de literatura infantil y juvenil por *Besarkada* y en la de ensayo por *Kontrako eztarritik* (*Reverso*). Su novela *Jenisjoplin* fue galardonada con el Premio 111 Akademia y traducida al español y al inglés.



La trastienda

Uxue Alberdi Estibaritz

Traducción de Arrate Hidalgo

The logo for Consonni, featuring the word "consonni" in white lowercase letters on a black background. The background is a stylized shape that resembles a speech bubble or a folded piece of paper, with a pointed top-left corner and a rectangular bottom-right section.

consonni

Autoría **Uxue Alberdi Estibaritz**
Traducción **Arrate Hidalgo**
Corrección **Beatriz Morales Bastos**
Diseño de colección y maquetación **Rosa Llop**
Imagen de cubierta **Miriam de Búrca**
Impresión **Imprenta Mundo**
Printed in Spain

Edición **consonni**
C/ Conde Mirasol 13-LJ1D
48003 Bilbao
www.consonni.org

Primera edición en español:
abril de 2022, Bilbao

ISBN: 978-84-16205-81-3
Depósito legal: BI 01988-2021

Edición original: *Dendaostekoak*, Susa literatura,
2020
© 2020, Uxue Alberdi
Autora representada por The Ella Sher Literary
Agency
© de la traducción, Arrate Hidalgo, 2022
© de la imagen de cubierta, *David is Confused*,
Miriam de Búrca, 2021
© de esta edición, consonni ediciones, 2022

Esta obra ha recibido una ayuda a la traducción del
Ministerio de Cultura y Deporte de España



consonni es una editorial con un espacio cultural independiente en el barrio bilbaíno de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Desde el campo expandido del arte, la literatura, la radio y la educación, ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él.

De golpe me doy cuenta de que no sé
nada de tus mejores días,
que tus días más plenos son días sin mí
y me pongo a fantasear con estar allí
con vosotros

—Iñigo Astiz, *Baita hondakinak ere*

Glosario

Abertzale: literalmente, «amante del pueblo, de la patria». Término utilizado en el contexto vasco para hacer referencia al movimiento político, cultural y social que busca la soberanía y la liberación del pueblo vasco.

Aita: padre.

Ama: madre.

Amona: abuela.

Baserritarra: persona que vive y trabaja en un caserío o *baserri*.

Bertsolari: persona que improvisa versos (*bertso*, en euskera). La autora, Uxue Alberdi, ha recogido en su libro *Reverso* testimonios de varias mujeres *bertsolaris*.

Borroka: literalmente, «lucha». Utilizado como calificativo se refiere a una estética concreta del entorno de la izquierda *abertzale* o para referirse a ese ambiente.

Clarimosto: bebida consistente en una mezcla de vino clarete y mosto.

Ertzaintza: policía autonómica vasca.

Ertzaina: agente de la Ertzaintza.

Euskaltegi: centro donde se enseña euskera, generalmente a personas adultas.

Gau-eskola: clases nocturnas gratuitas de euskera para personas adultas.

Ikastola: escuelas cooperativas de Euskal Herria cuyos ejes principales son el euskera y la transmisión de la cultura vasca. Tomaron especial importancia a partir del franquismo como respuesta a la prohibición de estudiar y hablar euskera.

Ikurriña: bandera oficial de Euskadi que también se utiliza como símbolo nacionalista vasco en el resto de territorios que integran Euskal Herria.

Gaztetxe: centro social gestionado por personas jóvenes que basa su funcionamiento en la ocupación y la autogestión.

Pelotari: jugador o jugadora de pelota.

Pintxo-pote: combinación de un pincho y una bebida a un precio especial que suelen ofrecer los bares los jueves o viernes.

Pote: vaso de vino, cerveza u otra consumición en un bar.

Poteo: ir a tomar potes.

Txapela: boina tradicional vasca que también se entrega a las personas ganadoras de competiciones y eventos culturales. El término da nombre a *Txapelketa*, abreviatura de *Bertsolari Txapelketa Nagusia*, «Campeonato Principal de *Bertsolaris*», una competición que se celebra cada cuatro años y en la que participan *bertsolaris* de toda el área cultural de Euskal Herria.

Txaranga: conjunto musical que suele actuar en fiestas y eventos populares.

Txikito: vaso pequeño de vino tinto.

Txikitear: acción de ir a tomar *txikitos*. Quienes acostumbran a tomarlos, se conocen como *txikiteros/as*.

Zurito: vaso pequeño de cerveza.

Esto es un bordado de realce; esto, una vainica; estos son ojeteros y bodoques. Los de abajo son filigranas y sobrepuestos. Mira aquí: el centro es de arenilla y los bordes, de realce. Estos de aquí son bordados de filtré y cadenetas, bordados de *Point de Beauvais*, bordados a canutillo, bordados en blanco y de fantasía...

Yo estaba cosiendo en la ventana, cara al río. Era el día siguiente al juicio de Burgos. Allí fue desde donde vi entrar a los guardias civiles, a decenas. Tenía dieciséis años.

Yo me acuerdo de otra manifestación: la guardia civil cerró la calle San Francisco por ambos extremos. El gentío se desperdigó, Arrate iba conmigo. Su madre, la Trini, nos gritaba desde el balcón. La gente desapareció a diestro y siniestro, se metió en los portales, que solían estar abiertos. Doblamos a la izquierda. Tuvimos suerte: la policía persiguió a los que fueron en la dirección contraria. Los jóvenes entraban en casas ajenas y saltaban por los balcones y las ventanas a la calle trasera. Éramos quince jóvenes apretujados en un portal; no nos atrevíamos ni a respirar.

Fue el año que legalizaron la *ikurriña*.

Exactamente un año antes de abrir la tienda.

Nuestra amiga, la Rosina, era muy comprometida. La metieron en la cárcel. También al que sería su marido. Metieron a mucha gente

en el trullo. Para entonces, Rivero, Otegi y otros jóvenes ya estaban muy involucrados. Se reunían en caseríos. A Rivero lo frenaron sus padres. A ti te paró el *aita*. Arnaldo¹ se escapó «al otro lado»².

A Aitor lo arrestaron: le zurraron bien. No dice ni pío de aquello.

También se llevaron a Jose Inazio, eran íntimos, compartían piso de estudiantes en Bilbo. A uno de los compañeros de piso le encontraron una pistola entre los pasquines y se los llevaron a todos.

Recuerdo una huelga general: el pueblo cerrado a cal y canto. ¿Sería por lo de Txiki y Otaegi? Y dos protestas multitudinarias en los años anteriores a abrir la tienda. Una fue la de cuando se llevaron a Xabier Etxebarria: lo metieron arriba, en el cuartel, la gente tomó las calles. En la otra nos tendieron una emboscada en esta misma calle: yo entré al portal de los Canales y me corté el codo con la puerta de cristal. Me curaron la herida en el primer piso, les pedí usar el teléfono para llamar a mis padres; estaba a cien metros de casa.

Pasamos una noche entera discutiendo en la iglesia. ¿Qué tendría yo, diecisiete, dieciocho? Los de EIA, los de LAIA... Allí estaban también los troskos: Mallabi, Arrizabalaga, Alkorta, Rubio... Les decían los *españolistas*³. Eran vehementes. Rojos. Vivos. Ahora, algunos son pensionistas luchadores, los demás están muertos.

Nosotras éramos del grupo de mujeres. ¿Cómo se llamaba?

Amas de casa.

Tela.

Luchábamos por el derecho a abortar, tenemos una foto en la manifestación de Donostia. También en el pueblo salimos a la calle,

1 Se refiere a Arnaldo Otegi, vecino de Elgoibar.

2 Escaparse «al otro lado»: refugiarse políticamente en Iparralde, el llamado País Vasco norte o País Vasco francés, por estar al otro lado de la frontera francoespañola.

3 En español en el original. En adelante aparecen en cursiva las palabras que en la versión original están en español.

hicimos carteles. No se me olvida el desprecio que nos tenían algunas mujeres. Me acerqué a una chica que iba del brazo de su marido y le pregunté sobre la ley del aborto. «*A mí no me hables de eso*», me contestó.

Hicimos pancartas contra el papa Juan Pablo II, que pasó por Elgoibar camino de Loiola. Algunos colgaron paños amarillos en los balcones. Nosotras fuimos a protestar a la plaza de la Magdalena.

Eso fue después, en el 82, el año que me casé.

En las fiestas del pueblo nos reuníamos para reivindicar el derecho de las mujeres a divertirse. Pintamos de lado a lado la fachada de una casa junto al río: la imagen de una chica sujetando una fregona detrás de unos barrotes.

¡Éramos las hijas del pintor!

Menuda tunda te dio el pintor. «*¿Adónde vas?*», te preguntaba, y tú: «*Adonde tú no vas*».

Una vez me vino a buscar a la calle, aquella noche dormí caliente. El aita tenía miedo. Pensaba que estaba metida en política hasta las trancas; tú eras más tranquila.

«*¿Con quién has estado?*». Bueno se puso.

Yo estaba con Planti y los demás... «*¡Os van a meter en la cárcel!*», me gritó. Pero esto no tiene mucho que ver con la tienda.

Según se mire.

Antes de abrir la tienda trabajábamos en casa de nuestros padres, en una habitación pequeña que daba al río. Allí teníamos las dos máquinas: la de coser y la de bordar. La *ama* pensaba que una mujer debía saber coser y bordar bien, que eso era lo más importante.

Tú aprendiste a bordar con las monjas.

En la escuela había una monja, la madre Rosario, que enseñaba a bordar a mano; con ella aprendí a hacer punto de cruz, punto artístico, punto escapulario... Con doce años empecé a ir a clases en la trastienda de Antón Gabilondo con otras chicas, un poco mayores que yo. Allí tenían diez máquinas para aprendices, íbamos todas

las mañanas. Hacíamos sábanas, vainicas, manteles... Le hice el ajuar a una prima que estaba a punto de casarse. Era un habitáculo de madera; toda la tienda entera era de madera oscura y al lado del escaparate solían anunciar la cartelera de cine. Pasé allí cinco años, hasta que empecé a bordar en casa. En cuanto nos sacamos el graduado nos mandaron a las dos a aprender costura.

Es raro, ni protestamos.

Con once años ya éramos muy responsables. Cuidábamos de nuestros abuelos. El abuelo se murió de cáncer en 1974 y durante el tiempo que estuvo enfermo y en tratamiento, en los meses que más débil se encontraba, nos mandaban a Tolosa a cuidar de él y de la abuela, con trece y catorce años, de muy crías. Yo solía ir al alto de Miracruz en autobús con el abuelo.

Muchas de nuestras amigas fueron al instituto; unas pocas, a sacarse una carrera; otras fueron donde la señorita Anita, que enseñaba administración. Colocaba a todo el mundo. Empleaba a todas sus estudiantes en las empresas vecinas. La señorita Anita era una institución. Sus alumnas se examinaban en Donostia y empezaban a trabajar en un pis pas.

Enseñaba formación profesional antes de que existiese la formación profesional.

Y nosotras venga a darles a las máquinas, taca-taca-taca... Los amigos venían a vernos a casa, a charlar mientras cosíamos: Iñaki, Zelaia... Todos los anarcos llenaban la habitación de humo.

La idea de montar una tienda fue tuya. No nos gustaba nada aquel cuartucho a la sombra de nuestros padres. Yo ya había cumplido diecinueve; tú, veinte, y no teníamos estudios. Venían mujeres para que les hicieses trajes a medida y yo bordaba por encargo: sábanas, pañuelos y toallas. Era duro. A ti no te gustaba.

Aquel cuarto no me gustaba nada de nada.

Me dijiste: «¿Por qué no abrimos una tienda y además de nuestros bordados y trajes, vendemos también discos y libros?».

Como si fuese lo más normal del mundo, en plena crisis.

Hubo grandes manifestaciones por del cierre de fábricas emblemáticas como Jarbe y Zubal...

Pero la calle estaba repleta de negocios: los bares Alkorta, Orainko, Azafata y Truk, la carnicería Landa, la panadería Arozena, los electrodomésticos Artegi, el bazar de Teodosia...

La droguería Gabilondo, la sastrería Agirre, la pescadería, la bodega Zelandi...

La tienda de bicicletas de Txusko, la farmacia Bidasolo...

La joyería Aranburu, la tienda de electricidad Azpeleta, *Suministros industriales*, la tienda de comestibles de Kartutxo, la zapatería Osoro...

Nos dijeron que estábamos locas.

Éramos jóvenes.

Vimos un solo local, cerca de casa. Aquel bajo había sido una sala de juegos; de niñas solíamos ir a jugar al fútbolín, al billar y al flipper. El suelo aún sigue siendo el de entonces; dejamos las baldosas agrietadas por las máquinas recreativas. Cerramos el trato con la Ramona: un alquiler de 25.000 pesetas, ahí es nada.

Fuimos en autobús a Eibar. Allí había una tienda de electrodomésticos y discos de vinilo, se llamaba Goro. Nos enteramos de que la iban a cerrar y les compramos todo menos los electrodomésticos: los discos, los casetes y hasta los muebles. Un lío de no te menees. También conseguimos telas e hilos. En la trastienda colocamos la mesa de corte y confección y la de planchar, y frente a la ventana, las dos máquinas, una Alfa y una Sigma que jamás se han averiado.

Decidimos la distribución del local, el espacio que debían ocupar el almacén y la tienda, siguiendo el consejo del aita. La trastienda es amplia; nos sugirió que no escatimásemos en la dimensión del taller y el almacén: «Lo más importante no se hace a la vista».

Nos montó unas estanterías metálicas para organizar el material. Nosotras no habíamos dedicado ni un minuto a pensar en la trastienda. «¿Con qué pensáis llenar semejante almacén?», nos preguntaban. Trajimos el viejo escritorio de Andres, el que le regaló su madre en su época de seminarista. No hemos cambiado nada. Todo marcha, aunque se lo coma la roña y la carcoma.

Llenamos la trastienda de telas y libros en un abrir y cerrar de ojos. Vendíamos lana y agujas de ganchillo, las estanterías inferiores estaban colmadas de madejas y ovillos. Afuera, más de lo mismo: en los escaparates de la entrada, por todas partes, telas, libros y discos. Nada más cruzar la puerta, teníamos un pequeño mostrador; a un lado loselepés y los casetes, y al otro, los libros. Detrás, en la vitrina que aún conservamos, guardábamos los hilos: los de sedalina, los de torzal, los hilos para hilvanar y bordar, madejas de varios grosores para labores de ganchillo... Los hilos para crochet eran finos, caros y resistentes.

Le comprábamos la lana al peso a la fábrica Fabra i Coats de Barcelona. Había que enviar el dinero de antemano y si sobraba nos mandaban un poco de lana en un sobre; si sobraban cuarenta céntimos, pues cuarenta céntimos de lana.

¡Nos trajimos tu ajuar también, Izaskun! El día que cumpliste los catorce, la ama te regaló una dote enorme, como mandaba la tradición con la hija mayor. ¡Qué rabia te dio! «¿De qué vas?», le dijiste.

De lo que tú no vas.

Pasabas completamente de todo eso.

En cuanto abrimos la tienda, nos trajimos todos los juegos de sábanas y toallas de mi ajuar y los vendimos con otras iniciales que bordaste tú.

Habríamos sido capaces de vender a nuestra propia madre.

Era un momento delicado en la familia. Nuestros padres acababan de comprarse la casa y no tenían un duro. Hasta entonces habíamos vivido de alquiler, pero nos despacharon de un día para otro

y la ama siempre apuntó alto. Se compraron la casa bien arriba, nada menos que en el octavo piso del edificio más alto del pueblo, el King Kong. Yo no estaba de acuerdo, me daba muchísima vergüenza. Aquel edificio nuevo fue muy criticado por ser gigante, extravagante y ostentoso. La casa tenía ascensor, calefacción central, 110 metros cuadrados, dos baños, lavandería y garaje. La ama contrató a una mujer de la limpieza que venía una vez por semana. En aquella cocina vi mi primer lavavajillas, que nunca se usó. La mayoría de aquellos pisos los compraron los empresarios de Elgoibar, los ricachones del pueblo. Yo me tragué mis contradicciones. La ama vivió satisfecha en su museo particular. Después de comprarse aquella casa empezó a llamar a la antigua «la caseta del perro».

Cuando vivíamos en la caseta del perro...

¡Traéme las fotos de la caseta del perro!

En la entrada, en un altarcillo, tenía el Quijote en dos volúmenes y a cada lado un sujetalibros de mármol: don Quijote y Sancho. En el suelo tenía la jirafa de ébano con su cría que le trajiste de Kenia; la madre, de un metro, y la otra, más pequeña.

Ese regalo le gustó, igual le convenció el tamaño. No era así con todos: «*Vaya mierda que me has traído*», me solía decir y, aun así los ponía todos a la vista.

Tenía timbres en todas las habitaciones, ese sistema que se usaba en las casas de los ricos para llamar a las criadas sin moverse ni forzar la garganta. Eran unos botoncitos al lado de las mesillas de noche, junto a los interruptores de la luz. Pero la ama vivió sola. En los noventa mandó pintar cada habitación en un color distinto: el pasillo lo puso de un salmón intenso; la sala de las cenizas del aita, verde musgo; su dormitorio de champán; la de los invitados de azul oscuro... Decoró los plafones y las molduras de escayola. Instaló hilo musical en todas las habitaciones, ni idea de para qué, si era sorda. Sería para decirles a los invitados: «¡Fijaos, hilo musical!».

Colocó ambientadores en los enchufes, que eran veinte, y nos hacía rellenarlos de colonia todo el rato.

Tenía un montón de lámparas, apliques, focos, tubos halógenos... Los interruptores más modernos de aquel entonces, esos que se iluminaban al apagar la luz. Tenía tantos que era imposible adivinar con cuál se encendía cada lámpara. ¡Y tenía tan barnizado y abrillantado el suelo que se convertía en una pista de patinaje! Los niños retiraban las alfombras y se deslizaban de un lado al otro del pasillo. Le curioseaban el armario de la habitación, tenía tres cajas: una llena de pelucas, otra hasta arriba de pañuelos y otra con todo tipo de gafas.

En el salón tenía unas butacas elegantes de madera con patas curvadas, un reposapiés de tapa acolchada en el que guardaba caramelos de limón del Lidl, un sofá reclinable con un brazo elevable donde guardaba el maquillaje, el monedero para darles la paga a los niños, los pañuelos, el teléfono inalámbrico y el mando a distancia. En una esquina había un mueble muy fino con la radio y el tocadiscos en la balda de arriba, y abajo, en una parte que se abría con llave, bombones. A la izquierda, debajo de la librería, la caja fuerte. A la derecha, *el mueble-bar*.

Aunque era de familia más bien humilde, tenía un abrigo de Balenciaga y joyas de oro, y había puesto las pinturas del aita en marcos dorados. Sobre el cabecero de la cama había un óleo de la torre de Alzola. Para salir elegía un paraguas a juego con los zapatos y el bolso. Eso sí: reservaba las llamadas telefónicas para los domingos, que costaban menos. Hizo decorar cada baño de un color: los llamó «el baño azul» y «el baño rosa» y adornó cada uno con todos los enseres y detalles del color correspondiente: los cepillos de dientes, los jabones, las esponjas, las toallas y hasta las sales de baño. ¡No se libraba ni el papel higiénico! En el baño rosa nos limpiábamos el culo con papel de váter rosa. Nosotras lo llamábamos «*cagar en rosa*» y «*cagar en azul*».

Presionaba al aita para exprimir su talento. La ambición de la ama era un pozo sin fondo.

El aita dejó el trabajo en Sigma para vivir de la pintura. Era autodidacta, tenía un montón de libros sobre pintura: museos del mundo, libros de heráldica, enciclopedias de todo tipo, libros sobre tipografías, las obras de los artistas más destacados... Se hizo autónomo, era el único rotulista de por aquí, no había otro que hiciese ese tipo de trabajos. Hacía rótulos, murales y también cuadros al óleo por encargo: pintaba caseríos, bodegones y escenas costumbristas. Solía desplazarse en autobús a Eibar, a Azkoitia... Salía a cualquier hora, cuando le llamasen. Llevaba siempre consigo pequeños botes de pintura, papel de periódico, la cuña y cinta aislante amarilla. Le paraban todos por la calle, era alegre y cantarín. Por las noches, de vuelta en casa, seguía pintando, solía tener el caballete en la cocina.

Si tenía que hacer una pancarta, colgaba la lona de lado a lado en el pasillo.

También tejía alfombras y hacía de escaparata para varios comercios. De niñas solíamos ir en familia a decorar el escaparate de la imprenta Jauregi: el aita y la ama ponían el escaparate y nosotras mirábamos. ¡Era una fiesta! Guirnaldas, colgaduras, adornos... y más allá, al fondo, libretas, sobres y un olor tan rico a papel...

La ama era la telefonista del aita: apuntaba todos los recados, le organizaba la agenda, le preparaba las facturas y le llevaba los cobros: «*Estivariz, ¿dígame?*». Apenas cruzaba el aita la puerta le decía: «Mañana tienes que ir a tal sitio; pasado, a tal otro». La ama hablaba casi siempre en imperativo y muy alto, estaba medio sorda. Hicieron algo de dinero trabajando muy duro, pero se lo gastaron todo en la nueva casa. No podían prestarnos nada.

Pedimos un préstamo de un millón y medio de pesetas en la Caja de Ahorros Provincial. El tío de mi novio de aquel tiempo regentaba una tienda de deportes y fui a pedirle consejo. Me preguntó: «¿Tenéis dinero?». Le conteste que sí, era una pipiola. «Para

poner en marcha una tienda lo más importante es tener dinero». Yo asentí.

Menos mal que teníamos buenos amigos. Algunos ya tenían un empleo: Andoni, Koldo, Mallabi, Andres... y tenían algo de pasta. Según abrimos la tienda nos dimos cuenta de que no llegábamos a fin de mes. El tipo que nos vendió los muebles nos amenazó con mandarnos al cobrador del frac y no se anduvo con chiquitas, porque cada mes aparecía un hombre vestido de negro a cobrar en mano lo que debíamos. ¡Vete tú a saber quién era! Pero nos poníamos a sudar como dos pollos; no teníamos los papeles en regla, nos daba un miedo... Koldo nos prestó dinero, y también Flako, Mallabi y Andres.

Le robaste la cartilla nada más conocerle.

Abrimos la tienda en abril, empecé a salir con Andres en junio y en julio tuve que pedirle dinero: ¡sesenta y cinco mil pesetas! Ahí es nada: el sueldo de un mes. Por aquel entonces era el director de la *ikastola* y es lo que cobraba. Me morí de vergüenza, pero me las prestó y pudimos respirar treinta días más.

Trabajamos cinco años sin cobrar un duro. No era fácil conseguir ingresos. Recuerdo la mañana de un miércoles que sacamos diecisiete pesetas: un carrete de hilo negro.

Era duro... Primero bajo el yugo de nuestros padres y después a cuenta de los novios. No ganábamos dinero. Nada de nada, ni para cubrir gastos. En 1983 empezamos a cobrar cinco mil pesetas por semana, veinte mil al mes. Tuvieron que pasar cinco o seis años para llegar a un mísero sueldo. Sentía que vivía a cuenta de otros, no me hacía ni pizca de gracia. No me gusta comer del plato ajeno. Pero los libros no daban para matar el hambre.

Rosa Luxemburgo, *El capital* de Marx... Teníamos la pared izquierda llena de forraje político. ¡Solo nos compraban Jose Inazio, Andres y los troskos!

Figúrate la combinación que creamos: Marx y la mercería.

Traducción

Arrate Hidalgo. Bilbao, 1987. Traductora y agitadora cultural. Formada en filología inglesa y estudios medievales, es editora asociada del sello estadounidense Aqueduct Press, cofundadora del festival AnibleFest y cocreadora del podcast de consonni radio *¿Qué haría Barbarella?*. Desde 2019 organiza eventos de bertsolarismo de temática especulativa junto a Danele Sarriugarte y mujeres bertsolaris. Como traductora del euskera, sus últimos trabajos han sido «El río» de Uxue Alberdi —la octava fábula del proyecto *Zirriborroak eta gero / Borradores del futuro*— y, al inglés, la colección de cuentos de la autora referente de la ciencia ficción vasca Mayi Pelot.

Imagen de cubierta

Miriam de Búrca es artista visual e investigadora independiente. Vive en el oeste de Irlanda. Trabaja los formatos del dibujo, la pintura, el cine y el texto. Está representada por Cristea Roberts Gallery en Londres y su obra se expone internacionalmente, además forma parte de numerosas colecciones públicas y privadas. La imagen de cubierta, *David is Confused*, es parte de una serie de trabajos en desarrollo centrados en el colapso del patriarcado.

La colección **El origen del mundo** rastrea otras formas de pensar, sentir y representar la vida. Resignificamos el título del conocido cuadro de Courbet desde una mirada feminista e irónica, para ahondar en la relación entre ciencia, economía, cultura y territorio. Literatura que especula, ficciona y disecciona realidades. Sumergidas en la turbulencia, amplificamos ideas contagiosas y activamos teorías del comienzo.

Grupo asesor

Esta colección se gestó inesperadamente en una comida de cumpleaños de una amiga, a partir de la insistencia por traducir y publicar otras voces. Fieles a este espíritu original, conformamos un grupo asesor en contenidos. No un reducido comité de expertos, sino una muestra de la comunidad amplia y diversa a la que apelamos. Conformamos así una sociedad no secreta con la que compartir conocimientos, a la que escuchamos propuestas. Algunas se publican en esta colección o saltan a otra, algunas se quedan en la recámara, otras no serán. Queremos visibilizar este apoyo y asesoramiento generoso y muchas veces informal, que muchas de vosotras nos vais proporcionando. Entre otras inspiraciones, en 2022 este grupo flexible que nos ha propuesto contenidos ha estado principalmente compuesto por:

Ixiar Rozas, Maielis González, Leire Milikua, Helen Torres, Maria Ptqk, Blanca de la Torre, Teresa López-Pellisa, Elisa McCausland, Rosa Casado, *Pikara Magazine*, Arantxa Mendiharat, Arrate Hidalgo, María Navarro, Remedios Vincent, Daniel García Andújar, Verónica Gerber Bicecci, Iván de la Nuez, Alicia Kopf, María Colera, Cabello/Carceller, Cristina Ramos González, Rosa Llop, Claudio Iglesias, Constantino Bértolo, Tamara Tenenbaum, Tania Pleitez, Marta Rebón, Rakel Esparza, Lilian Fernández Hall, Mariano Villarreal, Jorge Carrión, Beñat Sarasola, Katixa Agirre, Goizalde Landabaso, Uxue Alberdi, Carlos Almela, Txani Rodríguez, Mónica Nepote, Laura Casielles, Itzea Goikolea Amiano, Ana González Navarro, Mercedes Melchor, Luz Gómez, Georgina Monge López...

www.consonni.org

Producimos y editamos cultura crítica

El origen del mundo

La trastienda de Uxue Alberdi se terminó de imprimir el 25 de marzo de 2022 en Imprenta Mundo, Cambre, Galicia, en el aniversario del nacimiento del poeta español José de Espronceda (1808); de la escritora escocesa feminista Marion Reid (1815), autora de textos considerados de los primeros en Reino Unido y en Estados Unidos en dar prioridad a los derechos civiles y políticos de las mujeres; del escritor, anarcosindicalista y activista alemán Rudolf Rocker (1873); del escritor y poeta chileno Oscar Castro (1910), que llega a regentar una pequeña librería en los años treinta; de la escritora estadounidense Flannery O'Connor (1925); de la periodista y escritora feminista Gloria Steinem (1934); de la llamada «Queen of soul» o «Lady soul», la cantante estadounidense Aretha Franklin (1942), que usó su estrellato para luchar a favor de los derechos raciales en Estados Unidos, entre otras muchas activadoras de comienzos.

Una era costurera; la otra, bordadora. Abrieron su tienda a finales de los años setenta, cansadas de trabajar en casa de sus padres. A las agujas, máquinas e hilo que hasta entonces habían sido sus herramientas les sumaron libros políticos y discos. Marx y mercería. Su padre les aconsejó que hicieran sitio para el taller y el almacén: «Lo más importante no se hace a la vista». Desde entonces allí cosen, bordan y guardan los libros que deben devolver a la distribuidora.

Mientras recomiendan un libro, cosen un botón; cuando terminan de bordar unas *txapelas*, venden discos. Entre tanto, la librería es testigo de inundaciones, detenciones y atentados, *txikiteos*, nacimientos y muertes. Uxue Alberdi ha escrito la crónica literaria de una tienda que es también la de toda una época. Historia narrada desde la trastienda de la memoria.

La trastienda es un libro escrito originalmente en euskera por la escritora y *bertsolari* Uxue Alberdi, ganadora del premio Euskadi en más de una ocasión. Alberdi nos sorprende con esta crónica que muestra su talento para saltar de un género a otro. Y, como es habitual en ella, con palabras certeras que se te clavan en el cerebro y hasta en el corazón.

«Del proceso de Burgos a la maratón de Nueva York, sus protagonistas narran el mundo y cuentan lo que habían callado demasiado tiempo».

— **June Fernández**

«Como colarse por la ventana de atrás en la intimidad de dos hermanas libreras que han volado alto cuando no se esperaba de las mujeres alas».

—**Esther Ferrero**

«Puedes leerlo como una crónica e incluso considerarlo una novela. También tienes cuentos. Pero en el fondo la pregunta es: ¿qué trae el libro?»

Pues trae vida». —**Mikel Asurmendi, *blogak.eus***

IMAGEN DE CUBIERTA

Miriam de Búrca



9 788416 205813



Producimos y editamos cultura crítica
www.consonni.org